

## **Del goce del melanoma, al artificio**

**María R. Borgatello de Musolino**

### **Del goce de la mot melanoma, al artificio**

El deseo es algo irracional, por el cual uno siempre tiene que pagar un alto precio. Pedro Almodóvar

“Vean, vean el **síntoma**, el efecto de lo Simbólico en tanto que aparece en lo Real”. 11/3/75

“...**nominación**<sup>1</sup> de lo Simbólico, quiero decir implicada, flor de lo Simbólico mismo, a saber como sucede de hecho bajo la forma del síntoma...”. R. S. I. seminario del 13 de mayo de 1975

“El síntoma es real. Es incluso la única cosa verdaderamente real, es decir que conserva un sentido en lo real. L’insu..., 15 de marzo de 1977

#### **I.- Del síntoma como nominación de lo Simbólico, al saber-hacer-allí-con el vocablo que le dio origen**

Hace tiempo que buscamos hacer de la clínica psicoanalítica una praxis de lo Real, para incorporar a la experiencia lo que irrumpe en un psicoanálisis. Esta vez me ocuparé del goce del síntoma.

Las palabras –mots- proferidas, presentan esta nominación de lo Simbólico cuyo efecto mismo aparece en lo Real. Una vez nombrado, es un real que es bien de fantasma<sup>2</sup> pues es el misterio del cuerpo sonoro/hablante.

Desde ahí, en ese silencio no acallable, es que alguna punta de lo Real puede volverse enunciable. Pues aún sin alcanzar la enunciación fonada/ verbal-izada, éste traga y escupe nombres para la deriva de goce.

Vamos a un caso. Adela consulta porque se considera atrapada en una relación perversa: dice ser torturada por la influencia de una suegra incorporada a su pareja. Con mucha certeza la culpa de todo y habla de esa verdad como si fuera cierta. Durante mucho tiempo, a pesar de la angustia, apenas acepta dudar o escuchar algún otro sentido en metáfora de aquél que dice.

---

<sup>1</sup> J. Lacan: “... en tanto que en lo Simbólico surge algo que nombra, la nominación de cada una de las especies es dar un nombre común (...) una nominación estrechamente simbólica, una nominación limitada a lo S (...) el término nominación como anudado a ese círculo en el que soportamos la función de lo Real”. R.S.I., 13-5-75

<sup>2</sup> J. Lacan: Aún, Seminario del 15 de mayo de 1973 – Bs.As. Paidós, 1985-

## Del goce del melanoma, al artificio

Poco a poco, irrumpen los enigmas de sus “ingestas violentas y vómitos” que – aclara- “no son síntomas de bulimia”. En cambio, sí reconoce que tiene serias dificultades para relacionarse. En especial con los hombres y... las mujeres.

Aunque ya había pasado al diván –a fin de interrumpir su goce escoptofílico<sup>3</sup>- su análisis recién comienza cuando no puede recordar sus sueños pero sí “...mi sensación de ser comida, ... Pasa por la muerte. Me asusta que me traguen” -musita.

En abstinencia, busco percibir con mis oídos cómo imagina los sonidos de este real. Busco escuchar cómo vocaliza (modulación) o fona (modalidad), cómo lo modula con la voz.

Así es que, la oigo sin intervenir. Sólo abro con interrogativos su discurso. Busco oír, esa consistencia sónico/fónica de lo que hace síntoma capaz de provocar lo inconsciente<sup>4</sup>. La busco porque ella habla del precio que Adela pagó para encontrar su lugar significativo, el que surge de lo real de su división y le permite jugar con el sentido del vocablo “comida”.

Dicha consistencia, trae lo necesario<sup>5</sup> para que lo que causó al síntoma entre en la Aufhebung<sup>6</sup> significativa. Lo traído, es el fantema –de retorno al seno materno, que propicia la articulación del \$ que emerge al objeto de deseo- a través del cual el vocablo “comida” se elevó a la enunciación. Por fin, el síntoma pudo ser nombrado con una nominación estrechamente limitada a lo Simbólico<sup>7</sup> que anuda la función de lo Real o vida.

---

<sup>3</sup> Escoptofílico: goce desencadenado por la pulsión de ver –Schautrieb- lo que da placer ver –Schaulust-

<sup>4</sup> J. Lacan: R. S. I., seminario del 11 de marzo de 1975 -Inédito

<sup>5</sup> J. Lacan: “...porque en ese parl’être hay un campo conexo al agujero que figuraré aquí -...-. Es en la medida en que hay abertura posible, ruptura, consistencia surgida de ese agujero –el de la *Urverdrängung*-, lugar de ex- sistencia real, que el Inconsciente está ahí, y que lo que hace allí que ninguno pase detrás del agujero de lo Real –que ninguno pase al goce del A pues éste no existe, porque no se puede gozar más que del Significante de la inexistencia del A -...- **que hay coherencia, que hay consistencia entre el síntoma y el inconsciente, excepto que el síntoma no es definible de otro modo que por la manera en que cada uno goza del Inconsciente en tanto que el Inconsciente lo determina.** (...) ...Si hacemos del hombre, no ya lo que vehiculiza un futuro ideal, (...) sino si lo determinamos por la particularidad, en cada caso de su inconsciente y de la manera en que goza de él, el síntoma es un síntoma particular”. R. S. I, 18/12/75

<sup>6</sup> Aufhebung: f. Supresión, cancelación, abolición, neutralización, levantamiento, derogación – Océano Langens.

## **Del goce del melanoma, al artificio**

De hecho, apoyada en la transferencia, Adela da un nombre común al pathos que produce el vocablo. Pero esta vez, no se encuentra atrapada en el deseo del Otro sino en el amor de transferencia.

Recién entonces, pudo **reflejar en lo Real el hecho** de que hay algo que no anda. Eso que no anda **no está en lo Real –en el síntoma enunciable- sino** en el campo de lo Real, en el campo de su **vida**.

### **II.- En la dirección de la cura, ¿para qué nos sirve pensar el síntoma como nominación de lo Simbólico?**

Pensar el síntoma como nominación de lo Simbólico, nos sirve para abrir el goce del síntoma, para buscar el vocablo –su fonía- que da origen al síntoma y para encontrar la fonía que supo hacer en la lengua con el goce del órgano. Los invito a pensar estas tres utilidades.

#### **a) Para abrir el goce del síntoma**

La primera utilidad nos sirve para destripar el goce del síntoma en el goce fálico de la palabra con que lo dice, en el goce del A barrado por el decir (el cuerpo del significante que eligió para decirlo), como en el goce sentido y esos otros goces diversos que el analizante no puede oír antes de que su analista intervenga.

Pensemos cuánto beneficia a la dirección de una cura el trabajo de estos goces, aún en aquellos que permanezcan en entrevistas preliminares o no alcancen un fin de análisis. Me refiero en especial, al síntoma que se produce en análisis y no tanto a los síntomas declarados para demandar uno.

Observamos que rara vez coinciden, aquellos declarados como ‘motivo de consulta’ y aquél producido por el análisis del nudo de sentido. Este síntoma anuda el objeto a, traído al análisis de la transferencia.

---

<sup>7</sup> J. Lacan: R. S. I., seminario del 13 de mayo de 1975 - Inédito

## Del goce del melanoma, al artificio

Aún así, resultan muy interesantes los fantasmas que sujetan al sujeto en el momento en que los plantea. Ya sea, los fantasmas que él goza y los que a él lo gozan. Siempre que su analista no se los tome en serio y crea en ellos, tal como lo hace el analizante.

A consecuencia de esto, el síntoma es lo real que puede enunciar en ese espacio-tiempo de la transferencia, mas que lo diga impide al analizante analizar más allá de sus palabras.

Porque oye lo que dice, queda sujetado por el significante que lo representa. Resta entonces obnubilado<sup>8</sup>, mientras goza hablando de lo que cree causa su dolor o lo traumático de su vivir.

### **b) Para buscar el vocablo que da origen al síntoma:**

El síntoma como nominación de lo Simbólico, nos sirve para encontrar la fonía del vocablo que lo causa. Escrita con ph por indicación de Lacan, esta voz que aún no es audible moldea al vocablo en su modulación –con el tono, timbre, altitud, entonación, ritmo o cadencia de su sibilar-.

Llevarla al artificio la saca de las sombras, dónde permanece acechando los modos posibles de decir el deseo. Siempre se encuentra pronta a irrumpir, aunque el síntoma particular llegue a resolverse con algunas de esas salidas prácticas que propicia el análisis.

En especial, si la perlaboración alcanzó a transformarse y deformarse en un saber hacer con el hecho de saber que estaba asociado al síntoma. Me refiero, al hecho de saber que trabajó la enunciación del analizante mientras gozaba hablando, obnubilado. Volvamos a Adela.

En una lengua muy prolija y estudiada, expresa que está muy preocupada porque le ha crecido un ‘bultito negro’ al que llama “melanoma”. A partir de entonces y, aunque lo haya desglosado en múltiples formas y sentidos, este vocablo ocupa su hablaje.

Trabajo sobre ese lenguaje que discursea en transferencia, tratando de arruinar toda posibilidad gramatical o lingüística de la palabra –mot- “melanoma”.

---

<sup>8</sup> Obnubilar: 1. nublar (ofuscar o confundir). 2. embelesar. 3. nublar (enturbiar la visión). DRAE 2003

## **Del goce del melanoma, al artificio**

Sin mucho éxito, intento poner a disposición de Adela la riqueza de los sonidos proferidos en esta palabra –mot-.

Este operar no da muchos resultados, pues para que el síntoma se disuelva en lo Real<sup>9</sup> no alcanza con que se lo nombre desde un saber no sabido que puede saberse.

Hace falta que invente un saber, desde ese sentido en lo real con que compensa la dimisión paterna mostrada en esta mot, tomada como un significante de la represión primordial. Hace falta que acepte su tropiezo con ese ‘viento del decir’ que surge del diván<sup>10</sup>, se implique en él y haga otra cosa con él.

Es necesario que Adela compense esa Verwerfung de hecho, porque ella libera lo Simbólico a la eternidad polisémica y no le permite apropiarse y jugar con su voz -tanto en las fonías no enunciadas como en las fonías que se oye fonar-.

### **c) Para encontrar la fonía que supo hacer en lalengua con el goce del órgano**

En esta tercera utilidad, consiste el motivo principal por el cual Lacan nos impulsa a trabajar ese saber-hacer-allí-con el síntoma. Insiste, porque de ese modo podremos artificar la ‘fonía’ que porta el real que causó el síntoma.

Lo podremos hacer en ese goce ínsito en la formación del vocablo –el goce sónico/fónico que oímos en el sibilar de la voz: sean entonaciones (fonaciones) o vocalizaciones con que modula ‘melanona’- como en el goce de lo hablado.

La cuestión es cómo operamos este artificio para que del goce del síntoma que la hace hablar, Adela pase a artificar **lo que supo hacer allí -en el goce del órgano- con lalengua que lo nombra.**

### **III.- Del goce del síntoma al saber ahí/allí hacer con lalengua (37/107<sup>11</sup>) que designa el goce del órgano.**

---

<sup>9</sup> L’insu..., seminario del 15 de marzo de 1977 - Inédito

<sup>10</sup> J. Lacan: Apertura de la Sección Clínica en Vincennes –5 de enero de 1977- Ornicar

<sup>11</sup> M. R. Borgatello de Musolino: De la voz al logos, la carne se hace verbo – Buenos Aires, Letra Viva 2007

## Del goce del melanoma, al artificio

El modo en que Adela goza de lo inconsciente, nos permite hipotetizar que lo que se goza en el síntoma es el órgano pasado al significante. Aludo al valor de goce, así como al de cambio que otorga a los vocablos “ingestas violentas y vómitos” en la denegación; y a su ser siendo el vocablo “comida o melanoma”. Con la diferencia de que a este último, lo goza de otro modo. Veamos cómo.

Observamos que la palabra –mot- que oímos fonar ahí, en la ex –sistencia de lo inconsciente- no es la cosa nombrada. Notamos en Adela como en muchos analizante, una pasión por hacer la cosa cada vez que profiere el vocablo.

Dicha pasión afecta al cuerpo de tal modo, que cuando **expresa la palabra –mot- ‘melanoma’ no es la cosa ‘melanoma’**. No es el objeto de la ciencia, **sino el símbolo**.

**La palabra –mot- expresada, es el símbolo que asfixió el sentido de la Cosa ‘cáncer de piel’ en el deseo de Adela.**

Así es que, nunca sabremos de qué habla por más formaciones de lo inconsciente que le hagamos analizar, hasta que ella misma oiga **ese eco en su cuerpo de que hay un decir al que da el nombre de “melanoma”**.

Se hace muy necesario que traduzca ese **símbolo** en su lalengua y acepte despedazar el nubarrón de lenguaje que le trae el oír/gozar esa fonía en su voz fonada<sup>12</sup>.

Como cualquier humano, nuestra analizante cree allí. Cree en el sentido de **“eso”**, del símbolo que la afecta. Debemos lograr que le dé a su ‘creo allí’ otra forma de credibilidad<sup>13</sup> para que pueda hacerse responsable de lo que supo hacer con lalengua.

---

<sup>12</sup> J. Lacan: “...Es preciso que en alguna parte hagamos el nudo, el nudo de lo Imaginario y del saber inconsciente, que aquí en alguna parte hagamos una costura, todo eso para obtener un sentido, lo que es el objeto de la respuesta del analista a lo expuesto por el analizante a lo largo de su síntoma. Cuando hacemos esta costura, al mismo tiempo hacemos otra, ésta, aquí, entre, precisamente, lo que es síntoma y lo Real, es decir que, por algún lado, le enseñamos (...) a coser (episser), a hacer costura entre su síntoma y lo Real parásito del goce, lo que es característico de nuestra operación. Volver este goce (jouissance) posible, es lo mismo que lo que yo escribiré: y'oigo-sentido (j'ouis-sens). Es lo mismo que oír (ouir) un sentido (sens). El sinthoma,13/1/76

<sup>13</sup> J. Lacan: R. S. I., seminario del 18 de marzo de 1975 - Inédito

## **Del goce del melanoma, al artificio**

Desde la experiencia clínica podemos decir que el cuerpo toma la forma del lenguaje, porque el ser del sujeto está hendido por el lenguaje que habita. Su cuerpo muestra pasión por él, porque es más aliviante ser una “cadera quirúrgica” que una mujer que envejece –por ejemplo.

### **IV.- Necesitamos volver posible el goce, el yo-je oigo sentido en el símbolo que me oigo decir**

Los humanos no encontramos otra forma de confesar el goce del síntoma, que desde lo que cada Uno sabe hacer con la lengua. Por eso, Lacan sugirió que nuestra posición de analistas se ponga en camino a partir de esas voces audibles –que he llamado fonía- en cada sesión del análisis.

Así reafirma, el 22 de octubre de 1978 que se trata de que hay otro trabajo psicoanalítico<sup>14</sup>, que otra praxis es posible con lo Real.

Más, si el arte o artesanado (ese significante que representa al sujeto) puede burlar la verdad que se impone del síntoma<sup>15</sup> y se cree real; ¿en qué el artificio podría apuntar expresamente al vocablo que se presenta ante todo como síntoma?

Lacan se preocupa porque no es tan sencillo volver posible que el analizante oiga su propio goce sónico /fónico, en el sentido del símbolo con que da nombre al síntoma. Eso que designa el goce del órgano, es lo que lo enreda y nos enreda.

Sin embargo, varios caminos se abren para el artificio cuando Lacan ubica la esencia del falo en su función de fonación y a la letra  $\Phi$  como la primera letra de la palabra fantasma.

Apoyándonos en esta torsión es que llevamos la fonía al artificio, para encontrarla en su saber hacer en y con la lengua, el que tarde o temprano precipitará la letra.

---

<sup>14</sup> J. Lacan: Proposición del 22 de octubre de 1978, en Vincennes. Apertura del Dpto de Psic. Univ. Paris VII

<sup>15</sup> J. Lacan: El sinthoma, 18 de noviembre de 1975 - Inédito

## **Del goce del melanoma, al artificio**

El sibilar de la letra como efecto de su discurso, aparece al erosionar el sentido y gastar la palabra con el uso o al quebrarse la mot y permitir que la fonía sobre la que se moldeó embuta varias mots en una sola. Vale decir, siempre lejos del goce fálico del habla.

Pero la insistencia de Adela en operar sobre su cuerpo, ¿mostraría en ella un goce del A, del cuerpo del significante que Lo simboliza existente?. Sabemos que no, porque no hay Otro del Otro sino cauce pulsional para los litorales de saber y goce que ella ha visto y oído fonar desde que nació.

Por eso, suponemos que debe tratarse de otra cosa. Por algún motivo, Adela no puede hacerse cargo de la fonía –la fonía una vez pronunciada- que la insistencia de la letra revela.

Es necesario que sea responsable de su saber ahí hacer, en la lengua con el vocablo que ha utilizado para salir del apuro en su condición de ser parlante, de ser sonoro.

Así también, es necesario que haga otra con ese viento del decir que goza, en el que oye sentido. A saber, cuando no acepta analizar la intersección del cuerpo –lo Imaginario- y el saber inconsciente –lo Simbólico- que la determina sujeto en ese fantema.

Por fortuna, el juego del amor que produce la transferencia, trae las hablas impuestas concedoras del ronroneo del deseo y los efectos de significante en que éste se sostiene.

Por nuestra experiencia psicoanalítica, sabemos que es por allí que vamos a poder agujerear la credibilidad de su “creo allí”, aunque nos tome algún tiempo. Pero este artificio quedará para otro momento de trabajo, pues voy a finalizar aquí.

Mara B. de Musolino [\\_mrasmusolino@yahoo.com.ar](mailto:mrasmusolino@yahoo.com.ar)

Reunión Lacanoamericana de Montevideo

10 de noviembre de 2007